



MEMORIA-MUERTE-OLVIDO
APUNTES PARA UNA INTERPRETACIÓN DE LO MÍTICO
EN EL PENSAMIENTO DE WALTER BENJAMÍN

Braulio Rojas Castro (Chile)¹

Resumen

El presente artículo tiene por finalidad indagar sobre el lugar que ocuparía el problema del «mito» en el pensamiento de Walter Benjamin, en especial en referencias a su disputa teórica con la llamada «Nueva Derecha Alemana» del período de entreguerras. Además, se pone de relieve la conexión que el pensamiento benjaminiano tiene con la posición teórica de J. J. Bachofen en relación con la re-valorización del mito como experiencia humana.

Palabras Claves

Política, mitología, interpretación, ontología

MUCHAS SOMBRAS DE LOS DIFUNTOS SE OCUPAN EN LAMER LAS MAREAS DEL RÍO DE LOS MUERTOS, PORQUE ÉSTE VIENE DE NOSOTROS Y AÚN POSEE EL SALADO SABOR DE NUESTROS MARES. ENTONCES SE ERIZA DE ASCO EL RÍO, COGE UNA CORRIENTE QUE VAYA HACIA ATRÁS Y DEVUELVE A LOS MUERTOS DE NUEVO A LA VIDA. PERO ELLOS ESTÁN CONTENTOS, ENTONAN CANCIONES DE GRACIA Y ACARICIAN AL INDIGNADO.”

FRANZ KAFKA, *CONSIDERACIONES SOBRE EL PECADO, EL SUFRIMIENTO, LA ESPERANZA Y EL CAMINO VERDADERO*, § 4

¹ Licenciado y Magíster en Filosofía, Profesor Investigador del Centro de Investigaciones Filosóficas: *Perspectiva del Pensar: Materiales para interpretar el presente* de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile. Integrante del programa de Doctorado de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Los modos y las técnicas que el ser humano ha ido creando y desarrollando para relacionarse a lo largo de su existencia con lo ya sido, es decir, las maneras como se construye aquello que los griegos llamaron *Mnemosyne*, la «rememoración», se han materializado en, a lo menos, dos invenciones de trascendental importancia para nuestra cultura: la «memoria» y la «historia» como funciones y técnicas principales de la rememoración.

Estas técnicas, que implican una invención muy elaborada, al tiempo que se iban desarrollando, permitieron que el hombre se percatara de que “en diversas épocas y en diferentes culturas, existe una solidaridad entre las técnicas practicadas de rememoración, la organización de la función, su puesto dentro del sistema del yo y la imagen que los hombres se hacen de la memoria”². Esto ha permitido que estas técnicas hayan pasado a la categoría de ser unas de las más altas y problemáticas conquistas de la cultura occidental, constituyéndose en nuestro límite, en tanto seres arrojados a la finitud del devenir, a la vez que en nuestro horizonte problemático y difuso dada nuestra condición de entes proyectados en la linealidad teleológica de la actual articulación de dicho devenir.

En la medida en que estos dos saberes se determinaban y cambiaban a través de la existencia humana, han ido depositando, constante e inevitablemente, estratos sedimentarios en la memoria, de tal manera que cuando se quiere explorar e indagar en la manera como estas experiencias surgieron en nuestro horizonte cultural, nos encontramos sumidos en una acumulación de detritus, fragmentos y huellas que nos interpelan y que nos vemos conminados a descifrar e interpretar. Esta inquietud no es menor si consideramos que la rememoración “en la medida que se distingue del hábito, representa una difícil invención: la conquista del hombre de su pasado colectivo”³. Estos detritus que se depositan en lo más profundo de nuestra procedencia suponemos que deberían ocultar un punto o un instante de transparencia y claridad, en el cual poder escudriñar cómo, donde y cuándo se da forma a estas dos experiencias.

Seguir el recorrido que hace Benjamin en su esfuerzo por acceder a algún grado de comprensión de estas dos experiencias, la de la historia y la de la memoria, en tanto que experiencias fundamentales de nuestra época, permite que nos adentremos en aquellas tradiciones y herencias, más bien marginales, que tendrían esta condición de ser detritus o sedimentos en relación con nuestra actualidad, y que, en cierto modo son parte consustancial de la así llamada «modernidad», en la medida que es precisamente esta época la que ha dado origen a esa *lucidez* que nos permite mirar lo ya sido como una historia, como «la historia» de la manera como hemos llegado a ser lo que somos.

II

Es posible trazar ciertas líneas de fuerza en la complejidad de la reflexión benjaminiana, la que “... puede leerse como un injerto de mística neomesiánica judía en un neomarxismo postsoreliano (o a la inversa)”⁴. A esta propuesta que hace Derrida desde su lectura del texto de Benjamin **Para una crítica de la violencia**, tal vez sea posible

² Vernant, Jean Pierre, “Aspectos míticos de la memoria y del tiempo”, en *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua.*, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1985, pag. 89

³ “Aspectos míticos de la memoria y el tiempo”, pag. 89

⁴ “Nombre de Pila de Benjamin”, en *Fuerza de Ley: el fundamento místico de la autoridad*, Jacques Derrida, Editorial Tecnos S. A., Madrid, España, 1997, pag. 80.

intercalarle una tercera línea de tensión que estaría funcionando como una cuña entre ambas, una fuerza que reverbera desde una profundidad que nunca a dejado de acompañar el desenvolvimiento de aquello que se ha venido llamando «Logos», «Ratio» o «Subjetividad». Esta fuerza que emerge desde un lugar que ahora, para nosotros, hombres de la racionalidad técnica, hombres de la «lucidez histórica», se nos torna indeterminado e indeterminable, se relaciona con la constante y permanente resonancia que tiene la experiencia del mito a través de la historia del desenvolvimiento de la subjetividad.

¿Cómo poder justificar, o, a lo menos, sugerir, una lectura como esta? Esta es la cuestión que quisiéramos desarrollar en este texto, como un modo de posicionarse ante la constelación de problemas y cuestiones a la que nos enfrenta un pensamiento fragmentario y revolucionario (en el sentido mesiánico y marxista) como lo es el de Walter Benjamin.

Para empezar, una referencia aislada que se puede encontrar en un ensayo sobre Kafka de 1934, momento en el cual Benjamin está realizando el viraje de la metafísica juvenil al materialismo marxista de su etapa madura⁵, y en que la amenaza de la barbarie nacional socialista, que Kafka mismo pudo percibir, oler y anticipar, ya era una realidad patente sobre Europa:

“El tiempo en que Kafka vive no representa un progreso respecto a los comienzos remotos. Sus novelas tienen lugar en un mundo chato. La criatura se manifiesta allí en una etapa que Bachofen denomina hetérica. Del olvido de esa etapa no se deduce que ya no se imponga en el presente. Todo lo contrario: está presente a causa de ese olvido. Sobre ella incide una experiencia con más alcance y profundidad que la del burgués ordinario”⁶.

Qué es posible leer en esta referencia lacónica y enigmática. Cómo poder comprender y hacer uso de esa petición benjaminiana de asumir “la necesidad de escuchar agudamente, durante años, a cada cita, a cada pasajera mención de un libro”⁷. Intentemos seguir el rastro de la posible constelación de tensiones que esta cita arrastra consigo, esto como un modo de «escuchar agudamente» aquello que resuena en ella y que de algún modo a determinar, surge como una fuerza desde una profundidad abisal. Comencemos por precisar estas interrogantes diciendo algo sobre el personaje aludido en esta cita.

Digamos, en primer lugar, que en las mismas fechas en que Benjamin escribió su texto sobre Kafka había hecho una reseña a la obra de Johann Jakob Bachofen⁸, para la *Nouvelle Revue Française* entre 1934-1935, reseña que no publicó.

⁵ Cf. la introducción de Pablo Oyarzún a *La Dialéctica en suspenso*, LOM ediciones, 1995 pg. 8.

⁶ “Franz Kafka”, en *Iluminaciones IV*, Walter Benjamin, Editorial Taurus, Madrid, España, 1991 pag. 153.

⁷ *La Dialéctica en Suspenso: fragmentos sobre la historia*, W. Benjamin, LOM ediciones, 1995, pg. 138

⁸ Cf. el libro *Mito*, de Furio Jesi, pag. 88 y sgs. Allí se señala el rescate que hace Benjamin de Bachofen y su discusión con la derecha tradicional alemana en relación con la interpretación de los mitos.

Bachofen (Basilea, 1815-1887), era un profesor de Derecho romano en la Universidad de Berlín. Ligado a los estudios de tipo filológicos, aplicaba un método histórico a los estudios del mito en función de una búsqueda de los fundamentos del derecho. Escribe su principal obra llamada *El Matriarcado: Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, la que publica en 1861⁹. La obra de Bachofen cayó en el olvido durante muchos años, principalmente por la sanción que hizo posteriormente de ella Ulrich von Wilamowitz-Moellendorf, quién fuera considerado el último gran dictador de la filología alemana, y quien tendría una funesta influencia en el devenir de otro gran pensador alemán, como lo es Nietzsche

A partir de la escuela de la cual Wilamowitz-Moellendorf era el principal exponente, se estableció una lectura de los mitos que fue característica de la denominada *derecha tradicional* alemana de principios del siglo XX, lectura que manipuló los materiales que Bachofen había rescatado en sus estudios sobre los orígenes del matriarcado, pero aplicándoles un método interpretativo totalmente diferente.

El principal punto de divergencia entre un método de estudio y el otro se encuentra ligado a la manera de concebir el fenómeno del mito y la relación que este tendría con la historia. Para Wilamowitz-Moellendorf, “el filólogo era un verificador y establecedor de datos históricos, no falto de complacencias para con la propia sensibilidad respecto a lo antiguo”¹⁰, postura que se sostiene en los presupuestos teóricos de la escuela filológica histórica, la que concebía al mito, o como explicaciones acerca de los orígenes de algún hecho, o costumbre social; o bien realidades históricas deformadas por la imaginación popular, o bien fantasía gratuita carente de contenidos históricos. En esto está implícito un reduccionismo, en el sentido de reducir el fenómeno del mito o a fenómeno religioso, o a mero recuerdo histórico trastocado, pero sin asignarle un valor como documento en sí mismo) pero que sin embargo pretendía

“...conocer las individualidades históricas (pueblos, nacionalidades, épocas, estilos, instituciones, personalidades, etc.) sin subsumirlas bajo una verdad apriorística que tienda a borrar en el devenir histórico precisamente, la verdad de lo particular.”¹¹

Es decir, intenta explicar el mito desde la historia con el auxilio de técnicas filológicas de análisis textual con una pretensión de objetividad sustentada en la acumulación de materiales sobre una temática determinada.

Este historicismo se encuentra marcado por una impronta positivista, que se entremezcla con una cierta «empatía» que el investigador debía tener para con los materiales con los que trabajaba. Y es en este punto en donde se hace presente la principal contradicción en esta manera de estudiar el mito: “Esta contradictoria contraparte “intuitiva” de la acumulación de datos históricos revelábase como una especie de almacén de una cosecha de emociones y percepciones, puesto junto al almacén de los datos”¹², una rara mezcla de “objetividad positivista” con una “empatía” subjetiva.

⁹ Para las referencias a Bachofen, sus datos biográficos y sus postulados me remito a la edición de *El Matriarcado: Una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo según su naturaleza jurídica* de María del Mar Llinares García, Ediciones Akal, Madrid, España, 1992.

¹⁰ *Mito*, Furio Jesi, Editorial Labor, Madrid, España, 1976, pag. 88 y ss.

¹¹ *La dialéctica en suspenso*, Introducción de Pablo Oyarzún, pg. 38

¹² *Mito*, pag. 67

Lo fundamental para nuestros propósitos, por lo pronto, es que desde una lectura como la de Wilamowitz-Moellendorf está implícita una visión del mito como un lugar desde el cual surge una redención de la totalidad de lo actual en un pasado arcaico y ejemplar; "...el mito... socorre, auxilia a lo real, además de al hombre hundido en lo real, proporcionando a la realidad un precedente de los "modos" de ser objetivamente verdaderos"¹³. Este precedente o reserva de sentido sustentaba la realidad, de manera que los dolores y sufrimientos humanos se encontraban justificados y subsumidos bajo ciertos fenómenos extrahumanos, a la vez de estar sometidos a una existencia marcada por el sino de la muerte, como fatal destino ineluctable de todo lo viviente.

Por contrapartida, Bachofen consideraba que "...un mito no puede estudiarse aisladamente, mediante su mera localización histórica,... sino que su verdadero contexto lo constituye un sistema ideológico, propio de cada Era y de cada Civilización."¹⁴.

Para él era importante descubrir aquello que persistía de lo viejo en una forma nueva de manifestación de una ley, una institución, etc., más allá de su separación espacio temporal, la que se confirmaba "...por el testimonio de los hechos históricos firmes, la tradición mítica deberá ser reconocida como la legítima, exenta de influjo de una fantasía creadora de datos completamente ajenos a los tiempos primitivos..."¹⁵; con esto se está rechazando la libre especulación filosófica de una añoranza de los orígenes, añoranza que está implícita en el método historicista (de la cual la filología histórica es una extensión más entre otras).

Como bien señala Oyarzún, esta forma de concebir lo histórico conlleva una inmanentización de la historia "...en la medida en que pretende poseer la clave epistemológica de acceso a la individualidad histórica en el concepto de la **empatía**"¹⁶. Esta empatía es lo que Wilamowitz-Moellendorf llamará «epifanía» de la experiencia del mito, y a partir de esta posición teórica es de donde la derecha tradicional alemana, también llamada la derecha de la «Bachofen-Renaissance», (Cf. el citado libro "Mito", pgs. 87 y ss.) va a desarrollar una lectura política de la obra de Bachofen. Y es en contra de esta lectura a la que Benjamin va a reaccionar.

III

Benjamin toma posición en contra de estas lecturas político-teóricas, y se enfrenta a los herederos de ellas (entre los que se encuentran pensadores como Klages, Dacqué, Bäumlér y, sobre todo, Mircea Eliade), reinterpreta las propuestas bachofenianas.

Hagamos algunas puntualizaciones. Para Bachofen el método correcto de investigación de los mitos "...debe arrojar luz sobre un campo de investigación..." que en último término se aparece como a "...un campo de ruinas"¹⁷. Él estaba convencido de que en todas las mitologías antiguas es posible leer vestigios de una época anterior, como una suerte de depósito de recuerdos históricos;

¹³ *Mito*, pag. 90.

¹⁴ *El Matriarcado*, J. J. Bachofen, Ediciones Akal, Madrid, España, 1992, Introducción, pag. 1,

¹⁵ *El Matriarcado*, pg. 30

¹⁶ *La dialéctica en suspenso*, Introducción de Pablo Oyarzún, pag. 38, (el destacado es nuestro)

¹⁷ Cf. "El Matriarcado", pag. 62

“...los mitos poseen una gran **inercia**, y por ello no solo sirven para expresar los principios de la Civilización que los crea, sino que también pueden conservar inmersas en su seno ideologías de civilizaciones anteriores, característica de las fases del desarrollo de las Civilizaciones”¹⁸.

Principio que apela, en última instancia, a una contextualización de los textos y documentos en una determinada época histórica que los haga comprensibles para una actualidad determinada.

Este punto es importante, pues a partir de él es posible entender el «rescate» de Bachofen como un gesto afirmador de la propia concepción benjaminiana de la historia y de lo ya sido, llegando a catalogar, el propio Benjamin, el pensamiento de este autor como el de una «profecía» en el ámbito de las ciencias, profecía en el sentido de una acción redentora del pasado y del futuro en el presente absurdo del advenimiento mesiánico¹⁹.

Como diría Benjamin: “En investigaciones de este tipo la profundización de la perspectiva histórica, sea en dirección al pasado o al futuro, no conoce límites..., procurando la totalidad a la idea”²⁰, en donde la totalidad de la idea puede ser entendida a la luz del pensamiento bachofeniano en relación con la inercia que tendría el mito que, como ya se ha señalado, sería un vestigio de épocas remotas en donde;

“...el desarrollo de las circunstancias históricas está rodeado de sucesos sangrientos; el progreso pacífico es mucho más raro que la revolución violenta... el abuso se convierte en palanca de progreso, y el mayor triunfo, en comienzo de la decadencia.”²¹

Dicho benjaminamente, todo producto de la cultura es al mismo tiempo producto de la barbarie.

Es esta «inercia» de la que habla Bachofen la que es posible relacionarla con la noción benjaminiana del olvido, como se expresa en el ensayo sobre Kafka;

“Lo olvidado no es nunca algo exclusivamente individual... Cada olvido se incorpora a lo olvidado del mundo precedente, y le acompaña a lo largo de incontables, inciertas y cambiantes relaciones que son origen siempre de nuevos engendros.”²².

¹⁸ “El Matriarcado”, pag. 10, (el destacado es nuestro)

¹⁹ Aquí Benjamin hace un interesante juego en el cual, considerando a Bachofen como un “profeta”, lo considera también como su doble en el tiempo, que “*por el hecho mismo de estar en el pasado se había verificado en la muerte, y de su propio ser muerto irradiaba cierta legitimidad sobre su equivalente vivo*. Aquí está en juego la idea benjaminiana de *erlosung*, “...como fórmula de la redención, y fórmula en el significado técnico de fórmula mágica perteneciente a la buena educación... de las fuerzas implicadas en lo mágico, no a la actualidad de su ser violentas”. Cf. “Mito”, pag. 88-89.

²⁰ *Algunas cuestiones preliminares de crítica del conocimiento*, en “EL origen del drama Barroco Alemán”, W: Benjamin, Ed. Taurus, España, 1990

²¹ *El Matriarcado*, pag. 48

²² “Franz Kafka”, pag. 154

Pues bien, se podría señalar que estos *engendros* se encuentran señalados e imputados en la violenta reseña que hace Benjamin en contra del libro “Guerra y Guerreros” editado por Ernst Jünger el año 1930 en el cual resuenan las posiciones teóricas del historicismo con respecto a los mitos²³. Si bien es cierto que el texto aludido, es anterior a la reseña sobre Bachofen y al ensayo sobre Kafka, en él es posible rastrear ciertos indicios que nos permiten ligarlos.

En primer lugar, subyace en los planteamientos de los autores reseñados la idea de «empatía» que será característica del historicismo. Esta empatía se sustentaba en la pretensión de ser ellos los guardianes y escuchas de los tiempos más arcaicos y primigenios, de aquí las constantes alusiones que se hacen a ideas como la de lo «eterno y primitivo», «guerra eterna», «vivencia primordial», etc. Pues bien, en la doctrina bachofeniana esta noción de empatía se encuentra impugnada, ya que el investigador de los mitos, debe poseer la capacidad de renunciar a las ideas de su tiempo y a las concepciones de su espíritu para así poder trasladarse al corazón de una ideología absolutamente diferente:

“El que elige como punto de partida las concepciones de una época posterior, siempre es desviado por ellas de la comprensión de las más primitivas... Este es el origen de que toda la investigación, toda la crítica de nuestros días pueda lograr resultados tan mezquinos y poco duraderos.”²⁴

Uno de estos mezquinos resultados a los que se refiere Bachofen, tiene que ver con la interpretación de la historia que va a hacer la derecha alemana a partir de su interpretación de los mitos.

Dirá Benjamin que “Tras Jünger y sus amigos se esconde no sólo un molde doctrinario sino un misticismo francamente molesto sea cual fuere el criterio de pensamiento viril con que se lo mida”²⁵. Este misticismo al que alude tiene, en parte, su sustento en la noción de mito de esta derecha patrioterica: el mito como una clausura rítmica del movimiento amiboideo de la existencia de muerte contra la vida en el elemento telúrico, un calar en los ritmos de las epifanías de la existencia de muerte, como si hubiera un «antes» metafísico anterior a toda mitología, el mito auténtico.

Con este movimiento se deja de lado todo lo que el mito pueda tener de documento histórico, todo aquello que pueda relucir en él como vestigio de una época anterior. Como dirá el mismo Benjamin, “todo suelo debiera ser hecho una vez habitable por la razón, depurado de la maleza del delirio y del mito.”²⁶. Esa limpieza es una de las motivaciones de Bachofen, y también de Benjamin.

Otra noción que es importante destacar en esta discusión es la de «Erlösung», redención. Para la *derecha tradicional alemana* esta redención es una que “madura dentro de la relación del hombre con el elemento telúrico, elemento puesto como horizonte visual y visionario del ser verdaderamente existente.”²⁷. Además, a partir de este elemento:

²³ El texto en cuestión es “Teorías del Fascismo Alemán”, en *Iluminaciones IV*, pgs. 47 a 58.

²⁴ *El Matriarcado*, pg. 38

²⁵ “Teorías del Fascismo Alemán”, pg. 48

²⁶ *La dialéctica en suspenso*, pag. 112

²⁷ *Mito*, pg. 91

“La vida entera, La Vida con mayúscula, sufre la determinación temporal del presente como una laceración, una ocasión dolorosa y reductora epifanía.... Cada presente, cada época, es una agresión de la muerte contra la vida y se actualiza en existencia de muerte.”²⁸.

La muerte sería el elemento constante, universal y originario en su forma de concebir la existencia y el devenir histórico, la muerte como el motor inmóvil de la historia y como el destino último de toda vida individual y de toda existencia colectiva.

En las posiciones defendidas por los autores del libro en cuestión, la existencia de muerte estaría a la base de su concepción de la guerra y su relación con la técnica (un tema muy caro al mismo Jünger) en contra del modo de existencia burguesa. Benjamin reacciona contra estos difundidores de un horizonte llameante y estrecho, resaltando su condición de defensores de una clase que se niega a aceptar la derrota, e incluso de salvarla a toda costa; es decir, a partir del mito realizar una justificación mística de «la historia», «su» historia;

“...se justifican renunciando a una interacción armónica, en la guerra que al devastar demuestra que la realidad social no estaba madura para integrar a la técnica como órgano; que la técnica no era lo suficientemente poderosa para someter a las fuerzas sociales elementales.”²⁹.

Con esto se deja traslucir la idea de que habría algo inefable más allá de lo «real», que sustentaría y redimiría está y toda realidad, y que ellos, y sólo ellos, serían los llamados a resguardar. Esas fuerzas elementales ofrecerían modos de salvar a lo real, sin considerar su pre-potente facticidad y que remiten a un pasado que se actualiza en la existencia de muerte que redimiría el presente.

Lo que queda fuera de esta mirada sobre el fenómeno de la guerra, es la perspectiva de la lucha clases que para Benjamin es determinante para comprenderla, pues;

“...la sociedad burguesa no puede hacer otra cosa que aislar a la técnica de lo considerado espiritual; no tiene otro remedio que excluir en lo posible a la técnica del derecho de codeterminación del orden social. Toda guerra será a la vez una rebelión de esclavos de la técnica.”³⁰

Siguiendo a Bachofen, como contraparte de estas ideas, Benjamin sostendrá que para poder arrojar luz sobre el campo de la investigación histórica, es necesario comprender que esta historia se parece a un campo de ruinas, y que para comprenderlo hay que hacer uso de noticias muy alejadas en el espacio y el tiempo. Posición que se asimila muy bien a la noción benjaminiana de la historia universal como un continuo pleno de catástrofe, en donde el modo técnico de la existencia posee mucho en común con la forma simbólica de concebir la realidad del tiempo mítico.

²⁸ *Mito*, pg. 91

²⁹ “Teorías del Fascismo Alemán”, pg. 47

³⁰ “Teorías del fascismo alemán”, pag. 47

Además, hay en Bachofen un cierta idea de «redención», pero la Erlösung a la que se refiere no pretende justificar lo real a partir de una empatía con un pasado originario, sino que;

“...no se limita nunca a indicar en sí y por sí el movimiento intrínseco de la existencia de muerte sobre la que hace luz removiendo las piedras tumbales... sino que en aquel movimiento reconoce el pulso de la vida global..., un llamar a juicio a las fases siempre recurrentes de las agresiones de la muerte contra la vida”³¹

Dicho en palabras de Bachofen: “...mentalmente rechazada la idea de que componga una cultura vencida y hundida, la época más tardía más bien se esforzará por extender el dominio de sus ideas propias sobre hechos y fenómenos que se oponen extrañamente a ella”³²

Con lo hasta ahora dicho podemos afirmar que la relación que establece Benjamin con Bachofen tiene que ver con la idea que el primero tiene de la historia y del pasado, relación que significa una redención de distinto tipo a la formulada por la escuela historicista.

Esta redención se encuentra ligada a la forma de tratar los mitos que tiene Bachofen;

“Las tradiciones míticas, se presentan como la expresión fiel de la ley vital de aquellos tiempos en los que se pusieron las bases del desarrollo histórico del mundo antiguo; aparecen también como la manifestación de la mentalidad originaria, como la revelación histórica inmediata, y por consiguiente como fuente histórica de la mayor autenticidad.”³³

Sin embargo para Benjamin el mito es un momento de violencia de la cual hay que alejarse sino se quiere quedar atrapado en la circularidad de sus designios amenazantes, lectura que es bastante cercana a la que hacen Adorno y Horkheimer en **La Dialéctica de la Ilustración**. En este sentido es posible postular que a él le interesaba el Bachofen historiador, o más bien, el Bachofen mitólogo en tanto que historiador. Y esto es posible entenderlo, desde los estudios de los mitos si se tiene en cuenta que la función de la rememoración (la *Mnemosyne*), a la cual se ha aludido en el inicio de este ensayo:

“...no reconstruye el tiempo, tampoco lo anula. Haciendo caer la barrera que separa el presente del pasado, tiende un puente entre el mundo de los vivos y el más allá al cual retorna todo lo que ha abandonado la luz del sol”³⁴.

La posibilidad de poder establecer una relación con el pasado en la cual lo ya sido no quede subsumido y atrapado en la pre-potencia de la facticidad del presente.

³¹ *Mito*, pag. 92

³² *El Matriarcado*, pag. 32

³³ *El Matriarcado*, pag. 33

³⁴ “Aspectos míticos de la memoria y del tiempo”, pag. 96

IV

Si bien es cierto que el status del mito en el pensamiento benjaminiano no se encuentra tratado sistemáticamente, sin embargo, hay referencias a él en algunos de sus escritos. Teniendo en consideración las relaciones esbozadas hasta ahora, quisiéramos poder señalar algunas consideraciones sobre este tema.

Hay un texto al que hemos aludido al inicio de este ensayo, este es *Para una crítica de la violencia* (1921). Allí entre otros temas, se hace referencia a la «fundación mítica del derecho», esto con relación a la distinción entre «violencia fundadora de derecho» y «violencia conservadora de derecho»; allí se señala lo siguiente:

“Lejos de fundar una esfera más limpia, la manifestación mítica de la violencia inmediata se muestra profundamente identificada a toda violencia de derecho, y la intuición de su común problemática se convierte en certeza de la descomposición de su función histórica, por lo que se hace preciso eliminarla.”³⁵.

Esto podemos entenderlo, desde la percepción de Benjamin de lo mítico, como el «eterno retorno del castigo»: “La concepción fundamental del mito es el mundo como castigo –el castigo que primeramente se crea a su infractor...” en él “la humanidad tiene que volver a escribir su texto en innumerables repeticiones”³⁶.

Toda instauración de un derecho sería, en sí misma, un acto de violencia, y en este sentido, la violencia mítica, por ser la del origen, es una más terrible, ya que a partir de ella se estaría sancionando toda violencia posible sin posibilidad de evasión.

Esta violencia mítica remite a un mundo en el cual la criatura humana se encuentra subsumida a fuerzas y poderes que le acosan desde lo profundo de la tierra. Lo que Bachofen llamaría «fuerzas telúricas», y a las que echan mano los representantes de la aludida derecha tradicional alemana, pero también otras derechas en occidente.

Pero en Bachofen estas fuerzas telúricas son las que asientan más fuertemente a las generaciones posteriores a la unidad de toda la vida. Tienen más que ver con la potencia de vida surgida desde esa época llamada «hetérica», momento en que «lo femenino» gobierna sobre la vida, en donde la fuerza de lo femenino busca la expansión de la vida:

“Partiendo de la maternidad que concibe, la ginococracia figura entre la materia y los fenómenos de la vida de la Naturaleza...” cuyo sello específico es, “su don, lo mismo que la vida, todo lo que constituye su deleite; suyo es el presentimiento y la promesa de la esperanza que vence la pena de muerte...”³⁷.

Este mundo hetérico, es el mundo de los seres kafkianos (Cf. la nota 5, a partir de cuya cita se ha intentado articular este texto). Es un mundo en el cual se manifiesta lo originario, pero esto que se llama «lo originario», no es posible aprehenderlo como tal:

“Lo originario no se da a conocer en el modo de existencia bruto y manifiesto de lo fáctico, y su ritmo se revela solamente a un enfoque doble que lo reconoce

³⁵ “Para una crítica de la violencia”, en *Iluminaciones IV*, pag. 40

³⁶ *La dialéctica en suspenso*, pag. 78

³⁷ *El Matriarcado*, pag. 47

como restauración, como rehabilitación, por un lado, y justamente debido a ello, como algo imperfecto y sin terminar, por otro.”³⁸.

El lugar del origen no está dado en sí y de por sí, sino que debe ser constantemente reeditado, repensado, reconstituido, no se debe concebir como siendo ya y definitivamente, sino más bien como un constante llegar a ser de lo que ha surgido, en donde “el origen se localiza en el flujo del devenir como un remolino que engulle en su ritmo el material relativo a la génesis.”³⁹. Todo devenir se hace presente en el choque del individuo con la facticidad de lo real, parafraseando a Kafka; *en la lucha entre tu y la realidad, entregate a la realidad*.

V

Benjamin está consciente de los peligros que conlleva trabajar con estos materiales míticos, peligros políticos y éticos, a la vez que intelectuales. Estos peligros se encuentran ligados al problema del lenguaje, no abordaremos, por lo extenso y complejo esta problemática aquí, sólo hacer notar que ante la exaltación de la guerra y de la existencia de muerte que se hacía en el texto de Jünger y sus asociados, Benjamin resalta que

“...es preciso dirigir la claridad que el lenguaje y la razón aún proyectan, sobre esa «vivencia primordial» desde cuya sorda tenebrosidad hormiguea la mística de la muerte del mundo con sus millares de inermes patitas conceptuales.”⁴⁰.

La estridente cháchara porfiada de lo eterno primitivo de aquella derecha alemana que desembocará en la «solución final» del nazismo se confunde con un esteticismo que se resuelve como una «estetización de la política», vaciando de contenido toda dicursividad política, a la vez que deforma toda sustancia estética en una mera exhibición de una caricatura de la «voluntad de poder».

Pero, ¿cómo puede Benjamin desbrozar su pensamiento de la amenazante presencia del mito, cómo escapa a la circularidad de sus designios? Esta interrogante podemos abordarla a partir de la noción y utilización que maneja nuestro autor de la idea de «mónada».

Bajo esta idea Benjamin tiene la pretensión de restituirle a la experiencia histórica aquello que el historicismo le ha usurpado, es decir, volver a considerar a lo ya sido como una unidad plena de sentido, pero cuyo sentido no es accesible plenamente para nosotros. “La idea es una mónada...” dirá Benjamin, pues “...cada idea contiene la imagen del mundo.”⁴¹.

Si conectamos esto con la noción del mito como vestigio de una época más antigua, el modo como se puede exorcizar la circularidad absorbente de todo mito, la ineluctabilidad de sus designios, es mediante la subsunción de este, en tanto fenómeno, a una estructura monadológica, en el sentido de que, sí el mito está en el instante del

³⁸ “Algunas cuestiones preliminares de crítica del conocimiento”, en *El origen del drama Barroco Alemán*, W: Benjamin, Editorial Taurus, Madrid, España, 1990, pgs. 28-29

³⁹ “Algunas cuestiones preliminares de teoría del conocimiento”, pag. 28

⁴⁰ “Teorías del fascismo alemán”, pag. 57

⁴¹ “Algunas cuestiones preliminares de teoría del conocimiento”, pag. 31

origen, "...lo abarcado por la idea de origen tiene todavía historia en tanto contenido, pero ya no en cuanto un acontecer que pudiera afectarlo."⁴²

Es sobre ese contenido que se hace necesario aplicar la mirada del materialismo histórico, mirada que no puede sustentar la redención del pasado en la idea de un progreso que lo vaciaría de sentido. Impugnar, por lo tanto, la idea de una «historia universal», como la noción de que la historia es algo narrable, y la ya mencionada empatía con el vencedor de aquella linealidad vacía y homogénea⁴³.

Sí el mito se considera como una proto-historia, esto es posible sólo desde una posición histórica, la de Bachofen y la de Benjamin en su momento, y la que pretendemos desarrollar aquí actualmente, como desde una perspectiva situada. Por eso se hace necesario subsumir el mito a estructura monadológica, puesto que si se trata de que;

“el objeto de la historia sea hecho saltar del continuo del curso histórico”, esto "es exigido por su estructura monadológica... En virtud de esta estructura monadológica del objeto histórico encuentra este representada en su interior la propia pre-historia y post-historia."⁴⁴.

Y puesto que el mito también es portador de una violencia, una «violencia fundadora de derecho», se hace necesario, desde la perspectiva de Benjamin, oponerle otra violencia que sea capaz de eliminarla o de paralizarla. La violencia que le opone Benjamin es la violencia divina, si la violencia mítica es fundadora de derecho, “la divina es destructora de derecho. Si la primera establece fronteras, la segunda arrasa con ellas; si la mítica es culpabilizadora y expiatoria, la divina es redentora...”⁴⁵.

Este ímpetu redentor, está en relación con la posibilidad de que las *imágenes* que se manifiestan en la historia de lo sido puedan ser salvadas del tiempo vacío y homogéneo. Como lo señala Benjamin: “El principio constructivo de la historia universal permite representarla en lo parcial. Es, en otras palabras, un principio monadológico. Existe en la historia de la salvación.”⁴⁶.

Con este movimiento Benjamin consigue entrecruzar las dos grandes tradiciones de pensamiento que constituyen, en el ámbito sedimentario, lo que es «Occidente»; el pensamiento greco-latino y la tradición judeo-cristiana.

Para poder hacer posible la redención se hace necesario conjurar del mito ese carácter de violencia que le es connatural, esta es la única manera de permitir su entrada en la historia sin que agreda la existencia de los hombres que les toca vivirla. Así podremos establecer una relación con lo originario sin hacer perecer nuestra actualidad bajo los designios culpabilizadores del mundo mítico.

Bibliografía consultada de Walter Benjamin:

“Algunas cuestiones preliminares de crítica del conocimiento, en *El Origen del Drama Barroco Alemán*, Editorial Taurus, Madrid, España, 1990

“Franz Kafka”, en *Iluminaciones IV*, Editorial Taurus, Madrid, España, 1991

⁴² “Algunas cuestiones preliminares de teoría del conocimiento”, pag. 30

⁴³ Cf. *La dialéctica en suspenso*, pgs. 89-90

⁴⁴ *La dialéctica en suspenso*, pgs. 148-149

⁴⁵ “Para una crítica de la violencia”, pag. 41

⁴⁶ *La dialéctica en suspenso*, pag. 79

“Para una crítica de la violencia”, en *Iluminaciones IV*, Editorial Taurus, Madrid, España, 1991

“Teorías del fascismo alemán”, en *Iluminaciones IV*, Editorial Taurus, Madrid, España, 1991

La dialéctica en Suspense: fragmentos sobre la historia, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 1995

Bibliografía complementaria:

“Nombre de pila de Benjamín”, en *Fuerza de Ley: el fundamento místico de la autoridad*, Derrida, Jacques. Editorial Tecnos S.A., Madrid, España, 1997

“Aspectos míticos de la memoria y el tiempo”, en *Mito y Pensamiento en la Grecia Clásica*, Vernant, Jean Pierre. Editorial Ariel, Barcelona, España, 1985

El Matriarcado: una investigación sobre la ginococracia en el mundo antiguo y su naturaleza religiosa y jurídica, Bachofen, Johann Jacob. Akal ediciones, Madrid, España, 1992

Mito, Jesi, Furio. Editorial Labor, Barcelona, España, 1973